

LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado.	1'50 ptas
Número suelto.	0'15 "
Número atrasado.	0'20 "

Murillo

El día de año nuevo del 1610 presentaba Antonio Perez ante las pilas bautismales de la parroquia de la Magdalena de Sevilla, un niño, sobrino suyo, que acababa de nacer, hijo de Gaspar Estéban Murillo y de Maria Perez. Aquel niño era el que había después de registrar la historia con el nombre ilustre que encabeza estas líneas.

Mas de una adversidad estaba reservada á la juventud de aquel génio. Fué la primera y más grande la de perder á su padre y á su madre siendo todavía adolescente.

A consecuencia de esta desgracia, entró Murillo en el estudio de Juan del Castillo, donde recibió las primeras inspiraciones del divino arte. No posee nuestro Museo ejemplar alguno procedente de la paleta de Juan del Castillo; pero quienes han podido apreciar las obras de este pintor, dicen que su estilo era severo y frio y que brillaba más en el dibujo que en la entonación y colorido, carácter general de la escuela andaluza anterior al artista de que nos ocupamos. Sea como quiera, las influencias de este maestro duraron poco, porque, siendo Murillo todavía mozo Juan del Castillo trasladó su residencia á Cádiz y Murillo quedó sin dirección. En tal estado se dedicó, para ganar el sustento, á pintar cuadros de todo género, particularmente asuntos místicos y estandartes de confradías, que se ofrecían al público en la feria semanal de Sevilla.

Al cabo de algunos años, varios jóvenes pintores entre los cuales se cita á Pedro de Campañá, Francisco Futet y Pedro de Moya, discípulo de Van-Dyck, que, no satisfechos con los elementos que su pueblo natal podía entonces ofrecerles, habian salido de él para recorrer el mundo, traían á Murillo, á medida que regresaban, las impresiones del estado floreciente de la pintura en Italia y en Flandes; y como hallara en los apuntes de aquellos pintores horizontes para él desconocidos, fue-

ron desde entonces sus sueños dorados poderse inspirar, de igual manera, en las creaciones de los grandes maestros del arte. Pero estas no pasaban de ser aspiraciones, pues Murillo era pobre y sin recursos.

Entonces lo providencial intervino.

Arribó un día á Sevilla uno de tantos barcos como hacían la trevesía de las Indias, y el capitán tenía encargo de adquirir para América un gran número de cuadros religiosos, buenos ó malos, para las iglesias que en aquella época de evangelización se establecían en el Nuevo Mundo. El armador acudió á la barraca donde se vendían los cuadros de Murillo; tomó cuantos existían y pidió muchos más. El mercader pensó en acudir á su vez á los varios aprendices que le surtían, pero como viera á Murillo antes que á ninguno, éste se comprometió por sí sólo á satisfacer el pedido. Y en el tiempo en que estuvo fondeado el barco en el puerto, mientras duró su carga y su descarga, el armador de Méjico y del Perú quedó servido.

Murillo vió realizados ya sus deseos. Vino á la corte, se presentó á Velazquez, influyente en ella, y aconsejado por él, se decidió, antes de pasar á Italia, á estudiar las ricas colecciones de Palacio, del Escorial y del Pardo, donde existían obras de Van-Dyck, Ribera, Tiziano y Rubens. Durante tres años el estudio de estos pintores fué la asidua y constante ocupación de Murillo, y por manera tan sencilla se enlazó y halló lugar lógico su personalidad artística en la evolución universal de la pintura.

Al cabo de ese tiempo, aunque no le faltaron invitaciones de Velazquez para quedar en Madrid ó marchar á Italia, si lo deseaba, Murillo prefirió regresar á la ciudad donde vió el sér.

Por aquellos días, andaban afanosos los frailes de San Francisco solicitando de todos los pintores de Sevilla once cuadros que, representando los hechos culminantes de la vida del fundador, fuesen ejemplo perenne que

imitar para los profesos. Pero tenían tan poco dinero los padres, que á ningún artista le convenía encargarse del trabajo. No habiendo otro remedio, acudieron al pintor de la feria. Cuando Murillo dió por terminada su tarea, se produjo un verdadero asombro, y la voz popular comenzó á levantar fábulas y leyendas para explicarse satisfactoriamente la trasfiguración operada en el modo de pintar de nuestro artista. Erau estos lienzos tan admirables que, segun refiere el Sr. Madræzo, cuando un sobrino del ya citado Juan del Castillo, llamado Antonio del Castillo, pintor cordobés de nota, del cual conserva el Museo una Adoración entonada y de efecto, vino á Sevilla, tal impresión le produgeron los cuadros del claustro chico, que exclamo lleno de desaliento.

—¡Ya murió Castillo!

Y, en efecto, pocos meses después dejaba de existir víctima de uno hipochondria.

Desde entonces empezó la era de felicidad en la vida de Murillo. Se le pedía trabajo á porfía, y pudo adquirir cierta posición desahogada que le permitió hacer boda decente con doña Beatriz Corbera Sotomayor, de cuyo matrimonio nacieron dos hijos, Gaspar y Gabriel, y nna hija Francisca; cura el primero, militar el segundo y monja la tercera.

Todos los demás rasgos de la existencia de Murillo, incluso la fundación de la Academia de Sevilla (1660), pertenecen á su vida artística. Completamente aplicado á ella, ha producido un número incalculable de maravillas. En el catálogo hecho por el señor Tubino, constan al pié de 440, 45 de las cuales pertenecen á nuestro Museo, y claro es que en este número no pueden estar incluidos los muchísimos lienzos sueltos que poseen en España, sobre todo en Andalucía, familias particulares, ni toda la obra de su juventud, ni tanto y tanto como ha pasado á América durante su vida y después de ella. Así es, que por un cálculo aproximado, sale á dos cuadros por mes, y eso que los dibujos, estudios y bocetos, que también se conservan, revelan que practicaba tantos trabajos preparatorios como los pintores del día. Verdad es que poseía una pasmosa rapidez para ejecutar, y con razon se le ha compará á Lope de Vega en punto á fecundidad.

Refiere á este propósito la tradición, que estando pintando una mañana en el convento de Capuchinos, entró un lego de la comunidad tráyndole el almuerzo en una cesta. Murillo terminaba un detalle, mientras el lego le miraba embobado. Al fin, no pudo menos de manifestar su asombro, y de decir, como formulando una aspiración irrealizable, cuán

gran dicha sería para él adornar su celda con una imágen producida por el pincel de Murillo. Este, al oírle, sacó la servillete de la cesta, la desplegó, la clavó en la pared, y, sin levantar mano, pintó en ella una Virgen, que hoy ostenta orgulloso el Museo Providencial de Sevilla, y que todo el mundo conoce con el nombre de *Virgen de la Servilleta*.

(Continuará.)

LO NOY MALALT

Lema: Conversas de vehinat.

—Qué m' han dit, senyora Antonia, que tenen lo noy malalt?

—Ay, si senyora... si.

—Y qué té?

—La verola.

—Ay, Jesús! Mala menja. Be, no es estrany, n' hi ha tanta *passa*... ¿Quant temps te?

—Dos mesos farà 'l dia tretse.

—Si qu' es menut!

—Per aixó que 'l pobrissó no ho podrà suportar.

—Qui sab, mare de Deu, qui sab. Miris, lo noyet de ma cunyada be 'n va surtir, y aixó que l' infelís no hi havia per hont agafarlo; tot ell era una lepra, y sempre ab aquell panteig, aquell panteig que... ¡ay! á mi se 'm cubria 'l cor. *Afiguris*, va estar deu días sencers y verdaders sense obri 'ls ulls.

—Lo meu ja 'n fa tres.

—Y qué li donan?

—Cada hora una cullaradeta d' uua medicina de color de such de bróquil y de tan en tau llet y mel; es lo que 'l metje ha dit.

—Qué no mama?

—Qui, 'l metje?

—No siga plaga, 'l noy.

—Dispensi, no se 'l que 'm dich, ab aquest trafech; lo nay, no: no vol pendre 'l pit.

—Oh, donchs creguim á mi y creurá una ximple.

—Si, si: digui.

—No li dongui res del metje. ¡Qué saben ellsl res, res absolutament.

—Donchs me sembla que...

—Creguim. Llensi las medicinas, fássili uns perfums de flor de sauch, acótxil be; cada mitj hora *senyil* y cada quart digui un pare-nostre.

—¡Vol dir!

—Si, si: deixis de mata-sanos; fassi lo que li he dit y creurá á una ximple.

—

—Y donchs, Antonieta, ¿qué fa 'l noy?
 —De la mateixa manera; patint los set *calzels*.
 —Ay, bon Deu! Qué ja es á la *baixada*?
 —No, tot just fa cinch días que se li declará la verola.
 —Oh, donch are no hi ha por. La *pujada*, ray, la *baixada* es la perillosa; es quan la majoria hi petan.
 —Vol gir!
 —Si, filla, si. Miris, la darrera noya que se 'm va morir, que es la que fa catorze, va resistir fins al mateix punt en que va finir.
 —Si que 's estrany!
 —Oy tal. Sols dos días li faltavn per acabar la *baixada*.
 —Lo meu no crech que puga resistir tant.
 —Qui sab! de vegadas... ¿qué li donan?
 —Lo que va receptá 'l metge, y á mes lo *senyo* tot sovint, conforme va dirme la senyora Pepa.
 —La d' aquí 'l cantó!
 —Qu' está *embacónat*?
 —No, com es tan menut...
 —Mal fet. Veu, lo meu, si se 'm va morir, jo estich ab l' *aldeya* que va ser perque tampoch era *embacunat*. Aixó de la *embacuna* fa miracles: fins es bo pe 'ls *encostipats* y 'l reuma.
 —Ho crech: pero ara ja no hi som á temps.
 —An *fin*, com ha de ser, paciència. No plori, dona, per 'xo, no plori; pensi que no es vosté solá la que pateix en lo mon.
 —Si, pero...
 —Per una mare tot son penas. Conformitat... y... *andemés*, si per *res may* soch bona, ja ho sab, disposi...
 —Moltas gracias.
 —Me 'n vaig, que no fos cas que 'l de casa hagués vingut del treball, que 'm mouria un escándol.
 —Vagi, vagi; no estigui per mí.
 —Si, si, vaig. *Andamés*, si may tenen algún altre criatura...
 —Ay, no, no!
 —Prou: vosté es jove... Miri, jo n' he tingut catorce.
 —Deu me 'n quart!
 —Filla, aixó va á la voluntat de Deu.
 —Ay, no, no.
 —An *fin*, tan si 'n tenen com no, creguim, *embacónil*, *embacónil*.

—Qué te, Antonieta, que la veig tan entristida?

—Qué vol que tingui! Lo noy que s' está morint.

—Qué te?

—La verola.

—Qué 'm diu ara! vol callar!

—Ja fa onze días.

—No ho sabia, no ho sabia! Creguin que de haverho *ensapigut* abans, m' hauria posat á la seva *indisposició*; ara no puch, ara tinch que entrega cada dia dotzena y mitja de cal-sotets, y no 'm queda temps ni per fer un estornut.

—Gracias, gracias per aixó.

—Cregui que ho sentó molt no poguerla servir, pero filla d' un modo ú altre 'ns tenim de guanyá las caixaladas.

—Per ara no hi ha necessitat...

—Filla, jo soch una dona que sempre estich á la *indisposició* de tothom. Si no que ho digui la Paula ¿sab? aquella que te berrugas al nas.

—Si, si (no la conech.)

—Donchs cuan va morirseli l' home jo 'l tenia de vetllar, perque m' agrada fer un favor pero filla, aquell mateix dia vaig tenir de marxar á Reus per un negoci de familia.

—Si, si.

—Com jo entench una mica de tot, tinch molta feina, sempre soch mol demanada; m' agrada tant fer favors, que, quan no puch ferne, sempre dono un concell: aixó prova lo servicial que soch. Per lo tant, si vol salvar al seu noy, fassi lo que li diré.

—Digui, digui.

—Agafi un tros de cansalada rancia, la posa á sol y á sarena y la fa bullir dugas horas; *ven-cabat* li dona á beure al seu noy sempre que n' hi demani.

—Si no enrahona.

—Be, vuy dir sempre que conega que te set.

—Ah!

—*Emprés* d' aixó, lo destapa be y li posa al ventre, cada dia, una truyta de bledas ab pansas y pinyonets.

—Vol dir!

—Vuy dir, si.

—Es qu' are ja es á la *baixada*.

—En l' *embaxada* está? Millor, millor.

—Millor, diu! Donchs á mi m' han dit...

—Deixils dir, deixils dir. ¿Qué sab la gent! *Encalculi* vosté una cosa: quan se cansa més pujant una *pujada* ó *baixant* una *baixada*?

—Me sembla que á la *pujada*...

—Donchs, filleta de Deu tregui l' *enconsequencia* ab lo noy.

—Me sembla que...

—Creguim, fassi lo que li dich y deixis de taleyas: la cansalada, la truyta, y de passada porti un ciri de tres lliuras á la Bonanova.

—Bueno, bueno.

—Fassiho aixis y visca descansada; mes tart ja'm' hosa brá dir y'm donará las gracias.

—Si, si.

—Bueno, me 'n vaig, que tocan dos quarts de dotze y encare he de fer lo dinar y onze trinxas de calçotets.

—Vaja donchs, passihobé.

—*Passihobé tinga*; y no s' olvidi de lo que li he dit.

—Y 'l noy Antonieta ¿com está?

—Mal, molt mal.

—¿Qué li diu lo metje?

—Diu que no hi ha remey, que la verola ha de fe 'l seu curs.

—Ara ja deu ser á la *secada*...

—Si.

—Donchs potsé 's salvará.

—¡Ca! Jo me 'l veig mort d' un moment á l' altre.

—Qui sab, de vegadas las criaturas...

—Lo que 'm sab greu es que no siga vacu-
nat, potsé 'n surtiria.

—No ho penso pas jo aixis.

—¡No!

—No: estigui ab lo *fi y afecta* que si cura se-
rá perque no te l' *envacuna*.

—Donchs tothom diu que...

—Diguin lo que vulguin, no 'm trerán d' a-
quí. La *envacuna* es una mata criaturas: jo 'n
puch dar provas. Lo primer fill que vaig ten-
nir, seguint los consells de la familia, lo vaig
fer *envacunar*, no 's pensi, de la mateixa vaca,
que diuhen qu' es la millor.

—Si.

—Donchs ha de pensar y entendre que ¡po-
bre fill meu! als tres días d' estar *envacunat*,
als tres días justos, ya morir escanyat ¡esca-
nyat!

—Escanyat de la verola?

—No senyora. D' una espina de bacallá.

—De bacallá?

—Si. Com que 'l pobrissó, l' *envacuna* li fe-
ya mal, sempre plorava, y jo, perque callés,
li donava tallets de bacallá *sufreixit*; be prou
que li agradavan.

—Pero, dona...

—Digui 'l que vulgui; va esser aixis y res
més. Miris si es ben vritat lo que li he dit, que
tres fills tinch ara ben sans y ben bons, cap
d' ells está *envacunat*: Deu me 'n reguart.

—Be, pero...

—*Nada, nada*: deixis de perós, y creguim:
la *envacuna* es dolenta, molt dolenta; si algú
li diu lo contrari no s' olvidi de contarli lo que
á mi m' ha passat, veyám com ho desfá ¿sent?
¡no se n' olvidará; no se n' olvidi!

De lo que no s' ha d' olvidar, tant l' Anto-
nieta com tothom del mon, es de no donar
crédit á totes aquestas conversas (que per des-
gracia tan abundan) y seguir sempre los con-
cells d' un metje.

LLUIS MILLÁ.

LOS CUATRE REDOBLES

¡Cuántos soldados!... No tiene
Mas gotas un arroyuelo,
Ni más estrellas el cielo,
Ni más arenas la mar.

Ventura Ruiz Aguilera.

La darrera canonada
s' ha tirat;
lo darer glop de fumera
s' ha enlayrat;
l' ombra al camp de la batalla
amortalla.

Lo tabal arossegantne
ab tremolor,
s' ha arropit sota un' alzina
lo tambor;
si la fosca no temía
ploraría.

Lluny se troba de sa patria;
té deu anys
y ha segat la mort feresta
sos companys,
y els ha pres host estrangera
la bandera.

De los seus la extesa mira,
veu en por
com avansa per la plassa
la foscor,
y lo corp, qu' alenat porta
la carn morta.

Ou los llops que de lluny venen
udolant,
al sentils' lo tabal toca
redoblant,
y tot d' una veu alsada
l' host juntada.

Al primer toch del redoble
veu sortir
las fadrines que los varen
despedir,
puan anavan á conquesta,
com á festa.

Veu los llors, mira se vila
ab sol ixent,
veu pasar son invencible

regiment
y en las planas, aplegada,
veu gentada.

Ou com diuhen qu' es qui guanya
l' immortal;
veu pasar á cavall l' héroe
general,
y tot son, per la victoria,
clams de gloria.

Recordanass benehidas
d' amargor,
fan que deixi de tocarne
lo tambor,
y, com fum, veu destriada
l' host juntada.

Torna á ohir los llops que venen
udolant,
y al tabal á tocar torna
redoblant,
y veu vindre altre vegada
l' host aymada.

Al segon toch de redoble
veu sortir;
los companys qu' ab ell anaren
á morir,
y marxaren á conquesta
com á festa.

Ou los cans del invencible
regiment
quan alsava al mitj la plassa
campament,
y aprenia ell de memoria
mots de gloria.

Veu, del sol, rant de la porta,
l' últim raig;
veu, brincantse entre las tendas,
flor de Maig,
y com balla la encicera
cantinera.

Prop metralla apilotada,
negreiant,
veu canons, y banderolas
voleiant,
y clarors, entre fumeras,
de fogueras.

Y el tambor de tocar para,
mut y trist,
y, desfentse com un somni
lo qu' ha vist,
l' ombra 'l camp de batalla
amortalla.

Torna á ohir los llops que venen
udolant,

lo tabal á tocar torna
redoblant,
y en batalla veu juntada
l' host aymada.

Al tercer toch de redoble
veu de nou
aquells á qui may la gloria
digué prou:
aquells que tants llors tenian
com volían.

Lo sant himne de la patria
torna á ohir;
veu las llargas bayonetas
relluhir,
y, entre 'ls glops de la fumera,
la bandera.

Crits d' ¡Avant! y canonadas
porta 'l vent,
y lo plom sega al invicte
regiment,
que va anar á la conquesta
com á festa.

Als torrens y á la planura,
pecejats,
deixe 'l regiment invicte
sos soldats;
no mes fan que despedirse
y morirse.

Ni un ne resta; 'l cap acota
lo tambor;
solitari en lo camp plora
sa dolor.
L' ombra 'l camp de la batalla
amortalla.

Mes los llops udolant venen;
ab espant
lo tambor lo tabal toca
redoblant,
y, tot d' una, l' host segada
veu alsada.

Al darrer toch de redoble
veu marxar
los qu' ell creya frets cadavres;
lo fossar
torna á ser, movent la terra,
camp de guerra.

Ou, del héroe que 'ls manava.
soná un crit,
y de mors pahorós ecséroit
veu repnit,
Ays de dol y gemechs llansan;
mes avansan.

Mes enllá de la planura
llu l' acer;
ve de morts un altre eescércit
éstranger;
lo trontoll d' enginys de guerra
mou la terra.

lSe clivellan y s' obran golas
sá y enllá;
es l' infern qu' á tots espera
per cremá;
ássó té qui mata á ferro
per enterro.

—A n' al mon nos fem la guerra
'sent germans;
uns dels altres á la terra
som tirans,
cau donchs, ja que per oy clamas,
entre flamas.—

Aixís deya al caure l' héroe
general,
se sentía ab ressó fúnebre
el tabal,
y el tambor, en l' agonía,
se moría.

A la fi de tocar para,
mut y trist
veu que es febre ó besvari
lo qu' ha vist;
s' ajup més sota l' alzina
y allí fina.

FREDERICH SOLER.

RÁPIDA

MI DEGENERACIÓN

Yo quería vivir en un mundo nuevo, en un mundo bello y puro. Yo quería encontrar una mujer ideal que me llenara el alma, una mujer poética, que me comprendiese. Yo soñaba con un imposible: en la regeneración de las almas.

Y para llegar á la meta de mis aspiraciones, para ganar la cúspide de la escabrosa montaña, reuní fuerzas sobrenaturales, de coloso, y puse toda mi actitud para vencer. Luché mucho, hasta quedar exangüe de trabajo. Escribí montones de artículos llenos de fé y entusiasmo, y se publicaron. Muchos lectores se rieron de mis ilusiones; otros aplaudieron mi sinceridad. Pero ni me hicieron mella las censuras, ni me envanecieron los halagos. Seguí luchando para vencer: tenía fé en mi mismo...

* * *

Cuando más veían la utilidad de mis esfuerzos para ser comprendido, es cuando sentía en mi alma enamorada más deseos de amar, de gozar de la vida... Estuve sediento de un cariño que me llenara el alma, y amé... Amé con toda la fuerza juvenil á una mujer de teatro, á una tiple, á un pajarillo jugueteón que vuela, cantando, por los escenarios...

Y *ella* era feliz. No sentía añoranzas, ni pesares, ni tristezas... Para *ella* todo eran goces: el gozar eterno.

Y yo, que no encontraba ni mujer ideal que me llenara el alma, ni amigos que me comprendiesen, me entregué del todo á aquella mujer. Ella, la mujer de teatro, me comprendió, y se compadeció del pobre loco. Según ella, no había más ideales que las goces mundanos; más amores, que los amores falsos. Y me habló del mundo, de la vida, de la alegría eterna...

Su filosofía, esencialmente vulgar, me convenció, tuvo que convencerme á la fuerza.

Y como no encontraba poesía, viví la prosa. Como no existía el mundo ideal que apetecía, me entregué al mundo en que todo es falso. Y por no encontrar la mujer soñada por mi alma, me uní á la mujer mundana y material.

Y entonces fui feliz. Nadie se burló de mí. Al ir al lado de aquella mujer, muchos me miraban con envidia. Era respetado.

Y el alma enamorada de la pureza, se fué poco á poco contagiando con el alma de mi amada. Me degeneré.

Pero en mi degeneración, no se me tachó ni de loco, ni de imbécil, ni de cándido.

Y entonces es cuando viví feliz: degenerado.

Fritz GLUCK.

(Badalona).

VESLLUMS *

LA CAPTAYRE

No anyorava grandesas, donçs no 'n coneixia, ni envejiva riquesas.

Sols volia viurer y pidolava un mós de pá per ella y per son fill á qui la societad, al neixer, li deparava 'l nom de pobre.

Aquella criatureta que sembrava l' abort de la miseria, tenia dret de viurer y de aqui el desfici d' aquella mara en cercar una almoyna, en pidolar vida.

Repetidas voltas jo vegí contrastar una cara

* Del llibre *Vesllums* próxim á publicarse.

riallera, plena de goig y hermosa, ab altre màgre y entristida, d' ulls enfonzats y sense espre-sió, y eran uns llavis molsudets y purpurins que deyan:—Deu l' ampari,—mentres altres, sechs y esgroqueits, deyan,—dos centimets solzament, que á vosté serán rès; una almoyna per Deu... ..—Y mols trajos de seda passavan á frech del espellingat de la captayre que mormolava:—Per Deu, una almoyna, dos centimets...—y els tra-jos luxosos se perdían enllá dels passeigs, y la captayre restava arrupida donant calor á son fill, á l' abort de la miseria á qui la socie-tat compadeix y á voltas l' ajuda ab un Deu l' ampari...

Passan els jorns, la captayre pidola, y son fill, al estudi de la Naturalesa, ha après á plo-rar y la Naturalesa li negá tot menys els mu-grons negres, empro no del tot sechs de sa ma-re, que, al adormirse en el pedris del portal d' un palau ó esglesia, encara mormola;—Una al-moyna per Deu, bons senyorets...—ab l' espe-ransa de que veurá un dia un nou jorn en que podrà besar céntims que li donarán els que sa-brán compadirse de sa tremolosa veu que dirá:—una almoyna per Deu, dos centimets... volém viurer!

S. BAVÍ BRACÓNS.

CRÓNICA

Situado en casa Pujol, cerca de la Iglesia Pa-rruquial, abre sus clases el 15 del corriente, el *Nuevo Colegio Comercial Hispano Francés*, que diri-jirán los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Los que visiten este nuevo centro de instrucción podrán cerciorarse cual nosotros mismos, de que reunen un gran número de las condiciones hig-iénicas y pedagógicas, pedidas por los novísimos métodos de enseñanza.

Sus clases estarán divididas en tres cursos: *ele-mental, medio y Superior*; todos ellos con tenden-cia á la enseñanza comercial que satisfaga las exi-gencias de un triple fin: 1.º Procurar una sólida ins-trucción primaria que sirva de preparación al Ba-chillerato. 2.º Dar completa satisfacción á los jó-venes anhelantes de una instrucción seria y com-pleta en cuanto se refiere á conocimientos mercan-tilés. 3.º Proporcionar una instrucción primaria superior que á todos permita una acertada admi-nistración de sus bienes.

Dentro de poco, además de las clases ordina-rias, se darán conferencias de francés, y se ense-ñará con material adecuado, dibujo lineal y de adorno, y además, teneduría de libros.



Después de penosa enfermedad, ha fallecido D.^a Carmen Martínez, esposa de nuestro amigo D. Luís Massot.

A nuestro amigo querido, y á su familia le acompañamos en su honda pena y le deseamos cristiana resignación.



Nuestro compatriota y amigo D. Santiago Comas y Corbera después de brillantes estudios obtenidos en la Universidad de Barcelona, es título de Licenciado en Farmacia con nota de sobresaliente.

Le felicitamos y muchas prosperidades le deseamos en su carrera, como se merece por su aplicación.



Nuestro colaborador D. José Coma dió la semana pasada en el Centro de Viajantes de Barcelona una conferencia sobre la influencia del comercio en la vida social.

El conferenciante fué muy aplaudido.

REMITIDO

Sr. Director del periódico LA GRACOLARIA

Present.

Molt Sr. meu y distingit amich: Li suplica la ins-terció de la següent aclaració, de lo que li'n quedar-á agrahit y li dona las gracias anticipadas son affm. S. S.

J. Guardiola.

Ab motiu de la aparició en aquesta Vila de dos suplementos ó fullas proclamas, degut l'un á la redacció del periódico *El Mosquit* y l'altre á la del setmanari *La Razón*, en los quals una Comissió de firmants apoya una determinada candidatura; y responen á varias preguntas que sobre'l parti-cular ens han dirigit Socis y no socis de la Asso-ciación que tinch l'honor de presidir, dech fer constar que la Junta Directiva de la «Associació catalanista Bruniquer» no ha acordat patrocinar cap candidatura determinada en las presents elec-cions de regidors, ni tampoch ha autorisat á nin-gú pera que, en nom seu, firmés ó suscribis els es-mentats suplementos.

Granollers 10 de Novembre de 1905.

Per la «Associació Catalanista Bruniquer», El President, J. Guardiola.

Imp. Cucurella.—Granollers.

ANUNCIOS

PARA VENDER

hayuna bodega con todos sus accesorios incluso el vino en existencia. Da para vivir dos personas. Pueblo vecino á ésta.

Informes en la Imprenta de este periódico.

MANUALES * SOLER

BIBLIOTECA ÚTIL Y ECONÓMICA DE
CONOCIMIENTOS ENCICLOPÉDICOS

Ciencias - Artes - Oficios y Aplicaciones prácticas

VENTAS A PLAZOS Y AL CONTADO

EN LA IMPRENTA DE ESTE PERIÓDICO

REGALO de una ÉTAGÈRE á los compradores y coleccionistas.

LA MODERNA

ZAPATERÍA
DE

JOSE CASANOVAS

Especialidad
EN LA
MEDIDA

PLAZA DEL GANADO, 6

Frente al Café Nuevo

GRANOLLERS

J. VIDAL Y JUMBERT

Fulls del meu album

PREU 2 PESETAS

PUNTS DE VENTA: Fells Estaper, Sumeras 2,
Imprempta d'aquest periodich

IMPRENTA

DE

FRANCISCO CUCURELLA

CALLE DE CORRÓ, 9.- GRANOLLERS

Impresiones de todas clases como tarjetas, sobres, papel para cartas, prospectos, facturas, talonarios, programas, menús, participaciones de casamiento y bautizo, esquelas de defunción, revistas, periódicos, etc.

Especialidad en trabajos á varias tintas.